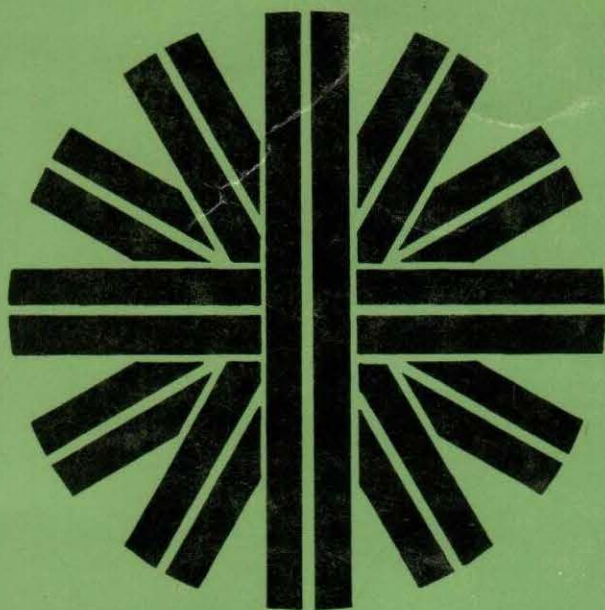


CERC

017-910

Academia de humanismo cristiano



**cerc**

**CENTRO DE ESTUDIOS  
DE LA REALIDAD  
CONTEMPORANEA**

SERIE DE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA DE SEGUIMIENTO DE LAS POLITICAS  
EXTERIORES LATINOAMERICANAS (PROPEL)

*Política 8-4*

*017-910*

*Am. Lat.* **La Lucha por la Soberanía:  
Nicaragua y los No Alineados**  
*Tucalazca* Waltraud Q. Morales  
Harry A. Vanden

Documento de Trabajo PROPEL Nº5  
Junio de 1986

3431



## PROSPEL

El Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL-CERC) es una entidad que forma parte de la Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile).

Este programa se organizó con el propósito de responder a dos necesidades esenciales en los estudios internacionales de América Latina: primero, desarrollar un análisis sistemático de las políticas exteriores sustentadas por los países de la región, y segundo, promover en este estudio una perspectiva latinoamericana sobre los asuntos internacionales del Continente. Para implementar estos objetivos, el Programa ha establecido un Centro de Documentación que constituye la base material de la actividad investigativa. El principal producto del programa es la publicación de un Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas; además, PROSPEL publica una serie de Documentos de Trabajo sobre temas comparativos y estudios más generales de las relaciones internacionales de América Latina.

PROSPEL inició sus actividades en enero de 1984 y su financiamiento proviene de la Fundación Ford. La dirección de PROSPEL es: Catedral 1063, Of.34, Santiago - Chile, Teléfono: 6968379.

### DIRECTOR:

- Heraldo Muñoz: Cientista político. Doctor en Estudios Internacionales, Universidad de Denver (EE.UU.). Director de la revista Opciones.

### INVESTIGADORES PERMANENTES:

- Daniel Asenjo: Sociólogo. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Boris Yopo H.: Sociólogo. Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Ex-investigador de FLACSO, Santiago, y del IISS, Londres.
- María Eliana Castillo: Periodista, U. Católica de Chile. Magister (c) en Estudios Internacionales, U. de Chile.
- Ricardo Urrutia: Administrador Público, U. de Chile. Magister (c) en Estudios Internacionales, U. de Chile.
- Mladen Yopo : Periodista, Magister en Estudios Internacionales, U. de Chile. Editor internacional revista Apsi.

### INVESTIGADORES ASOCIADOS:

- Alberto van Klaveren: Cientista político. Master en Estudios Internacionales de la U. de Denver y Doctorandus de la U. de Leiden (Holanda). Sub-director de IRELA, Madrid.
- Luis Maira: Abogado. Ex-director del Instituto de Estudios de Estados Unidos, CIDE, Ciudad de México. Consultor del RIAL, CEPAL - Santiago.
- Carlos Ominami: Economista. Investigador del CERC, Academia de Humanismo Cristiano y Consultor del RIAL, CEPAL - Santiago.
- Manfred Wilhelmy: Cientista político. Doctor en Ciencia Política, U. de Princeton. Profesor de la Escuela de Derecho, U. Católica de Valparaíso.

## I N D I C E

I. Introducción .....	1
II. El Sistema Interamericano .....	2
III. Nicaragua y las Raíces Históricas de los No Alineados .....	6
IV. El Nacimiento de una Política No Alineada: La Sexta Cumbre .....	9
V. No Alineamiento y Defensa de la Revolución .....	10
VI. La Consolidación de la Revolución: Séptima Cumbre y Después .....	12
VII. Conclusión .....	19
VIII. Referencias Bibliográficas .....	21

WALTRAUD Q. MORALES, es profesora del Departamento de Ciencias Políticas, University of Central Florida, EE.UU., y se desempeña como consultora externa del proyecto PROSPEL.

HARRY A. VANDEN, es profesor de Ciencias Políticas y Coordinador de Estudios Latinoamericanos, University of South Florida, EE.UU.



"No abandonaré mi lucha mientras mi pueblo aún tenga un derecho que conquistar. Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de todos los pueblos oprimidos".

Augusto César Sandino

"Nosotros, desde el comienzo, nos hemos opuesto tenazmente a la política de bloques y a la dominación extranjera, como asimismo, a todas las formas de hegemonía política y económica".

Josip Broz Tito  
Sexta Cumbre, Movimiento de  
los No Alineados.

## I. Introducción

El Movimiento de los No Alineados nació en el período post-colonial, debido a que un creciente número de países del Tercer Mundo buscaban establecer una dirección en su política exterior que les permitiera asegurar su independencia política, si no económica, en un mundo creciente dominado por las dos grandes potencias. Las raíces de este movimiento se remontan al año 1955, cuando un grupo de estados afro-asiáticos se concertó para denunciar el colonialismo, promover el desarrollo económico y exigir un aflojamiento de las tensiones mundiales. Josip Broz Tito, uno de los antiguos fundadores del movimiento, alineó a Yugoslavia con el nuevo grupo, atacando la división del mundo en dos campos hostiles. En la primera reunión formal de los No Alineados, veinticinco naciones se juntaron en Belgrado en 1961 y plantearon la necesidad de una paz mundial. Las siguientes conferencias de los No Alineados (El Cairo, 1964; Lusaka en 1970; Argel en 1973; Colombo en 1976; La Habana en 1979; Nueva Delhi en 1983) continuaron mencionando la importancia de una política exterior independiente y la no participación en pactos militares de guerra fría (a pesar del alineamiento de Paquistán con los Estados Unidos, y de los eventuales vínculos cubanos con la Unión Soviética).

Yugoslavia y un creciente número de naciones del Tercer Mundo, utilizaron esta nueva agrupación como un mecanismo para trazar sus propios rumbos en política exterior y en las estrate-



gias de desarrollo (1). La evolución del movimiento reflejó la creciente preocupación por la hegemonía política y la dominación económica, particularmente aquella proveniente de las potencias occidentales. Así, mientras el enfoque cambiaba desde la paz mundial y la equidistancia estricta entre Este y Oeste, el nuevo énfasis paso a ser la solidaridad con las luchas anticoloniales, la economía política del Nuevo Orden Económico Internacional, y la abierta crítica a lo percibido como dominación occidental en las áreas política o económica (2). El apoyo a los movimientos de liberación gradualmente se transformó en la principal preocupación del movimiento, con algunas naciones como Yugoslavia y Argelia advirtiéndole sobre el imperialismo norteamericano y el soviético (la tesis de los dos imperialismos) y otros como Cuba, argumentando que los países socialistas eran aliados naturales. "Durante la década del 70, el movimiento mismo se había radicalizado a tal extremo, que los puntos de vista cubanos eran ampliamente compartidos", desafiando así el escrupuloso neutralismo de los primeros años (3).

## II. El Sistema Interamericano

Si las condiciones estaban cambiando rápidamente en África y Asia, los aspectos tradicionales del Sistema Interamericano hicieron de la no alineación una historia muy diferente en el Hemisferio Occidental. A partir de la Doctrina Monroe en 1823, los Estados Unidos se reservan una posición hegemónica para sí mismos. Eran los primeros entre iguales y como tales disfrutaban de ciertos derechos y responsabilidades que no se aplicaban a los estados menores. El desarrollo y consiguiente expansión de la economía norteamericana, coincidió con una serie de iniciativas del Departamento de Estado, las cuales culminaron en la creación de un Sistema Panamericano que ayudó a legitimar el status especial del miembro más grande de la familia Interamericana. Debido a que el crecimiento industrial en el Norte sobrepasó el modelo rural agrario del Sur, las naciones latinoamericanas fueron testigos de una variedad de instrumentos políticos --la Diplomacia del Garrote, la Diplomacia de las Cañoneras y la Diplomacia del Dólar; y finalmente la Política del Buen Vecino. Aunque los métodos podrían haber variado, el resultado final fue siempre el mismo-- convencer a los Estados Latinoamericanos de seguir el liderazgo norteamericano. Cuando los métodos más sutiles fallaban, los presidentes norteamericanos a menudo despachaban Marines para asegurar la posición de Estados Unidos. Tal fue el caso en Nicaragua, donde los Marines intervinieron desde 1910 hasta 1925 y desde 1926 hasta 1933. La última ocupación fue en respuesta al ejército de Augusto César Sandino, quien defendía la soberanía



nacional nicaragüense.

Sandino y sus guerrilleros intentaron establecer un régimen nacionalista que pudiera perseguir políticas nacionales y externas independientes. Sin embargo, los modestos logros de los primeros seis años de la lucha sandinista, pronto fueron socavados por la deslealtad de la Guardia Nacional organizada por los Estados Unidos. La dictadura de la familia Somoza, que de allí resultó, permaneció en el poder hasta julio de 1979, y se caracterizó por una subordinación casi total a los intereses políticos norteamericanos. Un Somoza siempre entregaría el voto nicaragüense en reuniones decisivas de las Naciones Unidas o de la Organización de Estados Americanos. Nicaragua, como la mayoría de sus repúblicas, estuvo estrechamente aliada con los Estados Unidos durante la década de los treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta. No obstante, la intervención directa provocó creciente inquietud en algunos estados latinoamericanos. Si bien la mayoría del resto del Tercer Mundo permaneció bajo autoridad colonial directa, el Sistema Interamericano comenzó un proceso de reestructuración que culminó con la formación de la Organización de Estados Americanos" (O.E.A.). En el Derecho Internacional, y crecientemente en la opinión pública interamericana, el principio de no intervención en los asuntos internos de cualquier estado miembro, se transformó en la norma aceptada (4).

Guiados por la independencia post revolucionaria en la política exterior mexicana, los estados latinoamericanos lucharon por ampliar los parámetros de acción en los asuntos externos. Argentina, bajo Perón, permaneció neutral durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial y siguió un rumbo independiente en el período de post guerra. Buenos Aires afirmó su independencia al reconocer a la Unión Soviética en 1946 y ampliar sus relaciones comerciales con el Este y el Oeste. Años antes de la Conferencia de Colombo, la política exterior peronista clamaba por una Tercera Fuerza que no estuviera alineada con ninguno de los bloques de poder emergentes. Argentina abiertamente expresó sus reservas acerca de la tradicional hegemonía norteamericana en el nuevo sistema hemisférico que se comenzó a desarrollar después de la Segunda Guerra Mundial, y esperó varios años antes de ratificar el Pacto de Río (1947) y la Carta de la O.E.A. (5). Sin embargo, la destitución de Perón por los militares en 1955, devolvió la Argentina al redil panamericano, terminando abruptamente el primer galanteo hemisférico con el no alineamiento.

Si los orígenes fascistas del peronismo salvaron a la Argentina de la histeria de la Guerra Fría que los Estados Unidos esta



ban interponiendo en forma creciente en sus relaciones con sus vecinos latinos, otras naciones fueron menos afortunadas. Los intentos de Guatemala por introducir cambios estructurales y efectuar un re-alineamiento de su política exterior a través de relaciones mínimas con Europa Oriental, se transformaron en la base para una viciosa campaña norteamericana que caracterizó al régimen revolucionario como una cabeza de playa para el comunismo internacional. El golpe de 1954, patrocinado por la CIA, puso fin al experimento guatemalteco de una política exterior más independiente. Los vacilantes pasos de Bolivia en este camino, después de la revolución de 1952, sólo fueron tolerados durante los pocos años necesarios para moderar el curso de la revolución mediante presiones económicas.

La interposición de la Guerra Fría en el sistema hemisférico, permitió aún menos maniobrabilidad a las naciones latinoamericanas, ya que se supuso que vínculos culturales, históricos, económicos y políticos comunes, los ligaban a Occidente en la guerra norteamericana con el Comunismo del Este. Como lo sugiere el caso cubano, los Estados Unidos tendieron a reaccionar exageradamente frente a programas nacionalistas destinados a cambiar las relaciones económicas y políticas internas o externas. La desviación o el alejamiento de las políticas occidentales fue percibido como un paso no autorizado y activo hacia el campo comunista. Las iniciativas de política exterior que constituían parte esencial de las relaciones de la India con ambos campos en Asia, estaban prohibidas para las vecinas naciones latinoamericanas. El nacionalismo radical de Cuba pronto entró en conflicto con las presiones impuestas por el recientemente definido Panamericanismo. Entretanto, en 1961 veinticinco naciones se reunieron en Belgrado para realizar la primera conferencia de países no alineados. Cuba envió una delegación. "La presencia de La Habana señalaba que la perspectiva internacional de Cuba estaba sufriendo un cambio; los parámetros hemisféricos que históricamente habían definido su esfera de interés, estaban siendo reemplazados por una visión de sí misma en la que operaba concertadamente con estos Afro-asiáticos afines en un escenario mundial mayor" (6). Los Estados Unidos reaccionaron negativamente frente a esto y frente a otras alteraciones en la conducta diplomática cubana. Debido a que Cuba buscaba nuevos alineamientos externos, el descontento norteamericano aumentó y se expresó finalmente en la invasión patrocinada por la CIA de Bahía Cochinos. Por iniciativa norteamericana, la participación cubana en el Sistema Interamericano en 1962, fue prácticamente excluida por completo. Esta acción no sólo tensó el sistema mismo, sino que además obligó a Cuba a compensar este aislamiento diplomático a través de



una integración más comprometida con el Movimiento de los No Alineados, y (en diferentes ocasiones) a fortalecer las relaciones con la Unión Soviética y China. El no alineamiento y los vínculos socialistas compensaron parcialmente las presiones geopolíticas impuestas por la ubicación de la isla.

La realidad económica y política de la década del sesenta, el ejemplo de Cuba, y un aumento general de la independencia y autoafirmación del Tercer Mundo, se combinaron para estimular a otras naciones latinoamericanas a reevaluar sus opciones de política exterior. Somoza siguió la línea anti-cubana, magnificando la amenaza comunista para cosechar aún más ayuda del gran vecino de Nicaragua ubicado en el Norte. México, por el contrario, continuó persiguiendo un rumbo más independiente, rehusando romper relaciones diplomáticas con Cuba cuando la mayoría de los otros países latinoamericanos habían cedido a las presiones norteamericanas en este sentido. Argentina reafirmó su independencia y no votaría más tarde por la resolución de la O.E.A. patrocinada por Estados Unidos para expulsar a Cuba de la Organización. La reemergencia del liderazgo peronista en 1973, indujo al nuevo gobierno civil a anunciar su interés en incorporarse al Movimiento de los No Alineados (7). Bajo el breve régimen de Quadros-Goulart, Brasil persiguió una política exterior de creciente independencia, y eventualmente declaró su intención de transformarse en una de las naciones no alineadas. Los Estados Unidos se encontraban molestos por esta última manifestación de nacionalismo brasileño; un golpe militar pronto reorientó la política exterior brasileña en sus líneas tradicionales. Aunque los regímenes militares a menudo reemplazaron a movimientos que habían intentado un cambio en la política exterior e interna (Chile), el ejemplo de Perú igualmente demostró que incluso los militares de América Latina no estaban completamente aislados de las nuevas corrientes nacionalistas que impulsaban a más y más países latinoamericanos a adoptar una postura no alineada. Hacia fines de la década del 70, había un creciente número de latinoamericanos que experimentaron una mayor afinidad con el fuerte nacionalismo tercermundista que emanaba de las reuniones del Movimiento No Alineado. En los años siguientes, el movimiento incluía a varias naciones latinoamericanas --no sólo Cuba, Nicaragua y Perú; sino que también a Argentina, Colombia, Bolivia, Ecuador y Panamá. Venezuela, Brasil, Costa Rica y México, asistieron a las frecuentes conferencias como observadores. El otro pequeño grupo de los veinticinco se había ampliado a casi cien naciones, mientras paralelamente el FSLN derrotaba a las fuerzas de Somoza en julio de 1979.



### III. Nicaragua y las Raíces Históricas de los No Alineados

En Más allá de Cuba: Latinoamérica se encarga de su futuro, Luigi Einaudi señala que "el nacionalismo latinoamericano continúa oponiéndose a cualquier forma de dependencia de las potencias capitalistas o comunistas". Más aún, que "la mayoría de los radicales latinoamericanos visualizan una forma de neutralismo en la política mundial, esperando... que las sardinas puedan encontrar un espacio entre los tiburones para nadar sin peligro" (8). Los líderes revolucionarios que emergieron en Nicaragua, eran radicales y nacionalistas y esencialmente querían trazar un rumbo independiente a medida que su nación vivía su segunda revolución por la soberanía nacional. En realidad, parecía que los cubanos les habían advertido de los peligros inherentes al hecho de alejarse innecesariamente de un tiburón sólo para verse forzados a nadar detrás de otro. En la medida que el régimen revolucionario en Managua estableció su independencia y buscó maximizar la flexibilidad en sus relaciones exteriores, parecía natural que fuera atraída por los principios y metas del Movimiento No Alineado.

En menos de dos meses, después que el nuevo gobierno se estableciera en Managua, los sandinistas decidieron hacer de su país un miembro del Movimiento No Alineado. Nicaragua envió una delegación a la Sexta Cumbre de los No Alineados, que fue convocada en La Habana los primeros días de septiembre de 1979. Declarando que los sandinistas favorecían la reestructuración de sus relaciones internacionales sobre la base de la justicia y que deseaban un nuevo orden económico internacional, el miembro de la junta, Daniel Ortega, explicó que los nicaragüenses se integraban al Movimiento No Alineado porque veían en él "la más amplia organización de los Estados del Tercer Mundo que juega un importante papel y que ejerce una creciente influencia en el escenario internacional y en la lucha del pueblo contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo..." (9). Nicaragua había cambiado claramente de rumbo, alejándose de los días cuando Somoza declaró que él era el mejor amigo que habían tenido los Estados Unidos.

Para entender las razones de tan drástico cambio en la política exterior nicaragüense, uno necesita examinar la evolución del movimiento sandinista. La esencia misma de la experiencia nacionalista del propio Sandino fue la afirmación del principio de la soberanía e independencia nacional. El veía su lucha como aquella de un pueblo oprimido y creía que todos los pueblos que



sufrían tal opresión se debían unir en una lucha común (10). El nacionalismo de Sandino implicaba liberar a Nicaragua de la intervención militar directa y de la dominación política y económica de los Estados Unidos. El mensaje de soberanía de Sandino era fundamentalmente anti-hegemónico. Aunque precediendo la fundación del Movimiento No Alineado, los llamados de Sandino a la opinión continental y mundial expresaron los mismos principios de la solidaridad popular y de la autodeterminación nacional, que se convertirían en el sello de garantía del movimiento tercermundista en Asia y Africa. Con una marcada característica anti colonial, sus manifiestos estaban dirigidos universalmente a los pueblos luchadores de todo el mundo: al pueblo de Nicaragua, a los pueblos de América, al Continente Americano Indo-Latino, y a las fuerzas progresistas del mundo. Este sentimiento anti colonial era producto de la experiencia histórica nicaragüense, y fue desarrollada más adelante por el FSLN para convertirse en la cuna misma de la política exterior sandinista contemporánea. Esto hizo del Movimiento No Alineado el foro más "natural" y "amistoso" para la expresión de las nuevas y revolucionarias metas de política exterior. La Sexta Cumbre de Países No Alineados en septiembre de 1979 en La Habana, fue un foro internacional ideal para la declaración de la nueva política exterior nicaragüense (11). Nicaragua comenzó a buscar apoyo fuera del Sistema Interamericano dominado por los Estados Unidos.

Como era el caso en otros países del Tercer Mundo, las raíces históricas del no alineamiento sandinista eran también socio económicas. La nueva política exterior que emergió en 1979, fue el reflejo externo de un re-alineamiento interno de fuerzas de clase y económicas, una revolución en la política interna y externa. El sistema Somocista de dominación económica y política se había roto, y con él, su expresión externa --una política exterior "cautiva"--. Los controles dependientes internos y externos sobre la sociedad pre-revolucionaria, la política, y la economía estaban siendo desafiados. Varios años después de la revolución, el Canciller nicaragüense, Miguel D'Escoto, explicaba que "cuando la Revolución Sandinista triunfó, Nicaragua no tuvo lo que normalmente se entiende por Cancillería. Evidentemente no era necesario... ya que todas las decisiones fundamentales eran tomadas por el Departamento de Estado o la Embajada de los Estados Unidos en Managua" (12). La nueva política nicaragüense se proponía ampliar de lleno sus parámetros de política exterior.



El No Alineamiento vino a ser la expresión de una nueva independencia. De una política exterior artificial que había sido un "eco" fiel de la posición de los Estados Unidos en los foros internacionales y regionales, como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos (Nicaragua incluso apoyó la intervención en Guatemala en 1954 y permitió el uso del Puerto Cabezas para la invasión de Bahía Cochinos en Cuba durante 1961), la política exterior nicaragüense hizo del no alineamiento uno de los tres pilares fundamentales de la política del FSLN. A diferencia de la sumisión histórica a los intereses de Estados Unidos en el pasado, este no alineamiento podría perfectamente significar una crítica a la posición norteamericana en América Latina y el Tercer Mundo. Sin embargo, esto no significaba que la política exterior nicaragüense fuera categóricamente hostil hacia la de Estados Unidos. Significaba que el nuevo régimen se reservaba el derecho de juzgar los actos de otras naciones de acuerdo a su propio criterio. Por lo tanto, el no alineamiento nicaragüense debe ser entendido dentro de la experiencia revolucionaria del país.

La lucha revolucionaria, desde Sandino hasta el presente, impuso un compromiso sicológico, moral y aún político a las luchas por la liberación. Una de las condiciones básicas para ser miembro en el Movimiento No Alineado, era el apoyo a los movimientos anti coloniales de liberación. Existía una clara convergencia natural en los fines del movimiento mismo y la base histórica y filosófica sobre la cual descansaba la política exterior nicaragüense. De esta forma, no sería razonable ni racional que la política exterior nicaragüense ignorara sistemáticamente otras luchas revolucionarias, ya sea en Centroamérica u otras naciones del Tercer Mundo, en orden a probar su no alineamiento, como lo definen los Estados Unidos. Debido a la filosofía anti colonial y revolucionaria y a la experiencia histórica, la dirección "natural" de la política exterior nicaragüense algunas veces encontró expresión en posiciones anti norteamericanas. No obstante, actuó así en función de como los Estados Unidos definieron su política exterior, y de como los nicaragüenses conceptualizaron su propia política. Y dado el contexto histórico y político, habría sido categóricamente imposible para Nicaragua definir el no alineamiento en terminos satisfactorios para Estados Unidos, ya que esto sugeriría la continuación de una política exterior dependiente y aún la "finlandización" de las aspiraciones externas de Nicaragua.



#### IV. El Nacimiento de una Política No Alineada: la Sexta Cumbre

"El pueblo nicaragüense se ha ganado el derecho de estar aquí hoy con su propia sangre. De esta forma ha roto con su pasado histórico de servilismo con las políticas imperialistas" (13).

Daniel Ortega, Sexta Cumbre del Movimiento No Alineado.

El ingreso de Nicaragua a las filas de los no alineados simbolizó una política anti-imperial ; ya que buscó ampliar el importante papel de los países del Tercer Mundo en los asuntos mundiales, y por extensión quizás, un activismo en política exterior por parte de Nicaragua. Daniel Ortega elaboró la exigencia fundamental para obtener la calidad de miembro, específicamente en términos de la lucha de los pueblos contra el imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, apartheid, racismo, sionismo y todas las otras formas de opresión. El estableció el apoyo nicaragüense a los principios de una coexistencia pacífica activa, la ausencia de bloques y sistemas de alianzas militares, el restablecimiento de relaciones internacionales sobre bases equitativas y un nuevo orden económico internacional (14).

En su argumentación para la incorporación de Nicaragua, Ortega señaló que "en la revolución sandinista no existe un alineamiento cualquiera; sino que un apoyo absoluto y consistente a las aspiraciones de los pueblos que han conseguido la independencia o están luchando por ella. Esa es la razón por la cual nosotros integramos el Movimiento de los No Alineados" (15). Basándose en esta explicación, uno puede entender el consiguiente apoyo nicaragüense a la SWAPO en Namibia, a la OLP, al Polisario en el Sahara español, a la independencia de Timor Oriental, a Cuba y al nacionalismo portorriqueño, durante la reunión. Al adoptar esta posición, Nicaragua asumió una postura consistente con el Movimiento No Alineado. Las reuniones de los no alineados desde la Conferencia de Cancilleres en Georgetown durante agosto de 1972 hasta la reunión de La Habana en 1979, habían aprobado resoluciones otorgando solidaridad y apoyo a estos grupos. El apoyo recíproco de Nicaragua no era por lo tanto inusual, pero sí esencial para el movimiento. Los nicaragüenses habían sido previamente apoyados en su lucha por la liberación. Ahora ellos apoyarían luchas similares en otras partes. En la reunión de Cancilleres realizados en Nueva York el 2 de



octubre de 1978, el Movimiento No Alineado expresó su apoyo a la revolución nicaragüense en una resolución que criticaba las acciones del gobierno de Somoza (16). En reuniones ministeriales posteriores (Nueva Delhi, del 9 al 13 de febrero de 1981; La Habana, desde el 31 de mayo al 5 de junio de 1982; y del 4 al 9 de octubre del mismo año), los países no alineados continua ron mostrando interés en los acontecimiento post revolucionarios en Nicaragua, a menudo centrando la atención global sobre la inestabilidad en Centroamérica, la creciente presión política y económica sobre Nicaragua, y el papel intervencionista de los Estados Unidos en El Salvador (17). Por ejemplo, en la reunión ministerial en Nueva Delhi, la organización "condenó la agresión política y económica, directa o a través de ciertas organizaciones financieras internacionales, que se estaba ejerciendo o intentando contra Nicaragua en orden a interferir en el proceso revolucionario" (18). A comienzos de la década del ochenta, el Movimiento de los No Alineados empezó a transformarse en el prin cipal foro desde donde la posición política exterior nicaragüense podía ser escuchada y entendida; ya que así como ésta apoyaba los movimientos de liberación, otros también apoyaban la revolución nicaragüense.

Más aún, aquello se convirtió en un asunto de supervivencia diplomática para la revolución. Así se explica que la "Reunión Ministerial Extraordinaria de la Oficina Coordinadora de los Países No Alineados acerca de América Latina y el Caribe", celebrada en Managua del 10 al 14 de enero de 1983, fuese tan importante.

#### V. No Alineamiento y Defensa de la Revolución

La reunión ministerial especial en Managua, sirvió como un "golpe" diplomático para el gobierno revolucionario de Nicaragua. La asistencia de 89 países, movimientos de liberación y organizaciones internacionales como miembros y observadores y el "Comunicado de Managua" resultante, dirigieron la atención hacia Nicaragua. La reunión misma fue importante para la supervivencia diplomática, económica y política de la revolución Sandinista. Alan Riding escribió en el New York Times que "al actuar como anfitrión de la reunión, Nicaragua pareció tener éxito en resaltar el problema del creciente número de ataques en el norte de su territorio por parte de rebeldes antisandinistas con base en Honduras" (19).



Inicialmente, el borrador de la declaración final, preparado por Nicaragua y Cuba, "llamaba específicamente a condenar el apoyo norteamericano a los grupos anti-sandinistas basados en Honduras" (20). Sin embargo, los países moderados del grupo, tales como Jamaica, Egipto y Singapur, que mostraban cierta simpatía hacia los Estados Unidos, fueron capaces de "suavizar" la declaración final (21). A pesar del tenor del borrador final, el que en última instancia llamaba a soluciones pacíficas entre los grupos adversarios en El Salvador y a negociaciones entre los Estados Unidos y Nicaragua, la reunión se había concentrado principalmente en la situación en Centroamérica. Esto de por sí ya era un precedente importante para el Movimiento de los No Alineados, el que raramente en el pasado había centrado la atención en una región particular del mundo. Por primera vez, los No Alineados se abocaban al problema latinoamericano y específicamente al conflicto regional en Centroamérica (22). Latinoamérica ya no era más el terreno exclusivo de una organización dominada por los Estados Unidos, la O.E.A. Nicaragua no sería aislada del movimiento mundial que había ayudado a crear.

La reunión de Managua también establecería las condiciones necesarias para continuar la discusión sobre la crisis Centroamericana en la próxima cumbre, a celebrarse en Nueva Delhi entre el 7 y el 12 de marzo de 1983. Managua, además, sirvió como ensayo final para la "derrota diplomática" que los Estados Unidos más tarde sufrieron ese mismo mes, en las Naciones Unidas. Nicaragua, en reconocimiento parcial al éxito de su política exterior, fue elegida como uno de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad, el 19 de octubre de 1982. La delegación norteamericana había tratado de influir con determinación en favor de la República Dominicana en un intento de bloquear a Nicaragua, pero en la segunda votación esta última obtuvo los votos de 104 países que se necesitaban para la mayoría de dos tercios. La elección de Nicaragua para el Consejo de Seguridad, por lo tanto, fue vista como una gran derrota para los Estados Unidos (23). La exitosa elección de Managua además consolidó su posición, mientras los miembros de los No Alineados se reunían en Nueva Delhi a principios de marzo. Lo anterior también constituyó un importante éxito nicaragüense, puesto que Nicaragua tenía ahora acceso inmediato al Consejo de Seguridad en caso de una amenaza a su seguridad nacional (24). El 23 de marzo, Nicaragua aprovechó su nuevo status y solicitó que el Consejo se reuniera para escuchar precisamente tal acusación.



El Consejo de Seguridad consideró los reclamos de Nicaragua sobre actos de agresión en su contra, a fines de marzo de 1983. En el debate, Nicaragua denunció el incremento de la agresión norteamericana y de los ataques contra-revolucionarios desde Honduras, sugiriendo que estos constituían los ejemplos más recientes de la guerra secreta orquestada por la CIA bajo la administración Reagan (25).

Tal como había ocurrido en la reunión de Nueva Delhi, la posición de Nicaragua fue reafirmada en las Naciones Unidas (26). "Después de cuatro días de, en ocasiones, acalorado debate respecto a la lucha de Nicaragua, los Estados Unidos virtualmente se aislaron en el Consejo de Seguridad con sus intentos de describir el conflicto como un asunto interno de Nicaragua" (27).

Los países que a menudo se habían aliado con los Estados Unidos, eran escépticos o abiertamente críticos con la política norteamericana hacia Centroamérica y específicamente hacia Nicaragua. Entre ellas se contaban México, Venezuela, España, Paquistán, India, Holanda, Panamá y Francia. El apoyo a Nicaragua era aún mayor entre las naciones no alineadas simpatizantes, como Tanzania, Zaire y Algeria. Jeanne Kirkpatrick parecía tan molesta con esta actitud, que hasta se le oyó decir que censuraba los "sistemáticos prejuicios, las sistemáticas mentiras, la sistemática redefinición de valores políticos claves y la distorsión de procesos políticos claves" (28). Dicho acontecimiento ciertamente fue un éxito para la política nicaragüense de no alineamiento, que había intentado usar el Movimiento del Tercer Mundo no sólo como una fuente y un foro para la información "objetiva", "comprensiva", sobre la revolución nicaragüense, sino también como un medio de defensa e iniciativa diplomática. Efectivamente, sólo Honduras y El Salvador apoyaron fuertemente a los Estados Unidos en los debates de las Naciones Unidas. El Movimiento de los No Alineados, y a través de él los países No Alineados del Tercer Mundo en las Naciones Unidas, salieron en defensa de la revolución nicaragüense. A diferencia de Guatemala en 1954, Nicaragua no se encontraba aislada ni derrotada por una invasión apoyada por la CIA. La diplomacia nicaragüense tenía acceso garantizado a los países del Tercer Mundo y a las organizaciones extra-hemisféricas que no estaban subordinadas a las presiones políticas impuestas por la hegemonía norteamericana a nivel regional.

## VI. La Consolidación de la Revolución: Septima Cumbre y Después

En la primera reunión de los países No Alineados a la que Nicaragua asistió en 1979, Daniel Ortega había vinculado la consoli-



dación de la revolución nicaraguense con el fortalecimiento de la lucha de los países subdesarrollados. En la Séptima Cumbre, él dejó bien claro que la lucha por la liberación en Nicaragua continuaba, y que Nicaragua "necesitaba la ayuda desinteresada de las naciones No Alineadas", más que nunca (29). Estas palabras, así como declaraciones posteriores, indicaban dos posiciones importantes en la política exterior nicaragüense y en sus relaciones con el Tercer Mundo. Al igual que Guatemala y Cuba anteriormente, Nicaragua estaba preocupada por la amenaza a su seguridad planteada por los Estados Unidos, y temía por la consolidación de su revolución. Sin embargo, a diferencia de Cuba entre 1959 y 1962, Nicaragua había decidido crear un clima internacional apropiado para la consolidación revolucionaria al mostrar estrecha solidaridad con el Tercer Mundo, más que con la Unión Soviética (30). Un internacionalismo --pero de una clase un poco diferente al internacionalismo revolucionario de Cuba-- fue visto como la principal plataforma para la autodefensa nacional. A través de un tipo de "dependencia diversificada" con muchas naciones diferentes (pero con vínculos especiales con los países No Alineados), Nicaragua esperaba contrarrestar las intenciones agresivas de los Estados Unidos (31). A diferencia de Cuba, Nicaragua había evitado el aislamiento diplomático hemisférico impuesto por los Estados Unidos. Debido a que más y más países latinoamericanos integraban el Movimiento No Alineado --en Nueva Delhi el número de miembros había aumentado a 101 países, incluyendo a diez miembros latinoamericanos y caribeños--, se hacía más difícil aislar a Nicaragua como se había hecho con Cuba. El escenario era mucho más amplio y los actores nacionales eran mucho más independientes.

Nicaragua intentó sobreponerse a las posiciones de los miembros más radicales del Movimiento No Alineado y de los países más pro-occidentales. No aceptó ni la tesis cubana del "aliado natural", que ve en los países socialistas, especialmente en la Unión Soviética, una alianza natural para los países dependientes y en desarrollo; como tampoco adhirió a la tesis algeriana de "los dos imperialismos", que teme la dominación de los sistemas avanzados capitalistas y socialistas sobre los países dependientes (32). La posición preferida de Nicaragua en el movimiento, parecía haber estado con los estados "pivotes" o ejes (como Tanzania) en cumbres previas. Estos no eran tan radicales como los cubanos, pero sí más radicales que los yugoslavos --estaban en el "grupo intermedio" de los No Alineados (33). Dicho "grupo intermedio" verdaderamente practicaba el "no alineamiento flexible", apoyando algunas veces a los radicales y otras veces a los moderados, dependiendo del asunto y las circunstancias. Nicaragua, enfrentando la oposición militar y económica de los Estados Unidos, y las vastas necesidades de la reconstrucción revolucionaria, no podía permitirse



una exclusividad ideológica, o de cualquier otro tipo. Además, su política en la acción, como en la filosofía, probó ser "más" genuinamente no alineada que aquella de Cuba.

Nicaragua se vio confrontada con un asunto importante poco tiempo después de su revolución, cuando su delegación ya se encontraba en las Naciones Unidas --la invasión soviética de Afganistán--. El voto nicaragüense sobre Afganistán, fue citado repetidamente como ejemplo del "apoyo" de Nicaragua a la Unión Soviética y de su "incorporación al bloque soviético", parafraseando a la embajadora norteamericana Jeanne Kirpatrick (34). Más allá de los pronunciamientos de Estados Unidos, Nicaragua no votó con las naciones del bloque soviético. El 14 de enero de 1980, en la Sexta Sesión Especial de Emergencia de las Naciones Unidas, bajo la "Resolución Unidos por la Paz", 104 miembros votaron a favor y 18 se opusieron, con igual número de abstenciones, en relación a esta resolución que exigía el retiro inmediato de las tropas soviéticas en Afganistán.

La cuestión de Afganistán resultó ser un asunto difícil para la política exterior nicaragüense. Por una parte, había clara simpatía por una nación del Tercer Mundo cogida en las garras hegemónicas de una superpotencia que consideraba la intervención militar como una opción política. Por otra parte, los guerrilleros afganos habían mostrado reiteradamente una brutal oposición a las políticas con que los sandinistas estaban fundamentalmente comprometidos: campañas de alfabetización; educación para las masas; igualdad para la mujer; y un cambio social general. Los nicaragüenses querían permanecer leales a su declarada política de no intervención, pero no querían desvincularse innecesariamente de un defensor potencial (la Unión Soviética) y de lo que podría llegar a ser (si los Estados Unidos actuaban de la manera en que lo hicieron con Cuba) un salvavidas económico potencial (el bloque oriental). Asimismo, algunos líderes radicales del FSLN deseaban mostrar algo de solidaridad socialista con la Unión Soviética.

Ambas superpotencias estaban haciendo del voto afgano una prueba de apoyo, o más bien, una condición sine qua non para relaciones amistosas posteriores. La Unión Soviética aplicó considerable presión sobre regímenes amigos para votar contra la resolución. Esto se reflejó en el voto final. Aquellos que votaron en contra incluían no sólo a las naciones del bloque soviético, sino también a países no alineados simpatizantes de la Unión Soviética: Cuba, Angola, Granada, Etiopía y Mozambique. En el debate, Nicaragua incluyó "la presencia de las fuerzas soviéticas" en Afganistán, como un hecho que amenazaba la paz mundial (35). Lo anterior



puede haber conducido a algunas naciones occidentales a creer que Nicaragua votaría por la resolución, pero ese no era el caso. La nación Centroamericana no votó con la mayoría de los No Alineados; por el contrario, optó por una posición neutral cuidadosamente estudiada y se incorporó al grupo de países no alineados como India, Algeria, Chipre y Finlandia, que se abstuvieron. Igualmente, siguió con la misma línea durante el segundo voto afgano en 1984. Asimismo, en la resolución del Consejo de Seguridad de septiembre de 1983, que criticó a la Unión Soviética por el derribamiento de un avión comercial coreano, donde 269 personas resultaron muertas; Nicaragua se abstuvo, junto a China, Guyana y Zimbabwe. Nicaragua, en efecto, argumentó que existían dudas frente a los hechos (36).

Tampoco la interpretación nicaragüense del no alineamiento pretendía necesariamente ser sinónimo de neutralidad en todos los asuntos. Un ejemplo de esto fue la posición de Nicaragua respecto a la invasión norteamericana de Granada. En octubre de 1983, Nicaragua inició una resolución en el Consejo de Seguridad para terminar con la intervención armada en Granada y empezar el retiro inmediato de las tropas, lamentando la violación flagrante del derecho internacional por parte de los Estados Unidos. Pero debido a que la resolución fue vetada por los Estados Unidos, Nicaragua la llevó ante la Asamblea General en noviembre, donde, en un voto de 108 a favor, 9 en contra y 27 abstenciones, la acción de Estados Unidos fue deplorada. Nicaragua no sólo había apoyado la resolución, sino que también había sido su autor y principal promotor. En el debate, Nicaragua describió la intervención norteamericana como una "abierta agresión armada" (37). Algunos observadores inmediatamente interpretaron el voto de Granada como una prueba del "alineamiento" anti-norteamericano (y por implicación pro-soviético) de Nicaragua. Sin embargo, una explicación más realista fluyó de la apreciación de la proximidad geográfica de Granada y de las comparaciones obvias que se habían hecho entre Granada y Nicaragua por la Administración Reagan y por los mismos nicaragüenses. La intervención de Granada había sido ampliamente interpretada como un "ensayo" para Nicaragua. Enfrentados con esta clara amenaza a su seguridad, los nicaragüenses llegaron a la conclusión de que el precedente de la intervención en Granada debía ser condenado enérgicamente, no sólo para mantener los principios de no intervención, sino que también para proteger la misma revolución nicaragüense.

Si los Estados Unidos --ignorando el significado del No Alineamiento-- interpretaban los votos nicaragüenses sobre Afganis-



tán y Granada en términos de "quien no está con nosotros está contra nosotros", las naciones no alineadas no pensaban de igual manera (38). La fácil elección de Nicaragua para el Consejo de Seguridad, en contraste con el anterior fracaso de Cuba, era una indicación de la aceptación de Nicaragua por parte de los No Alineados, como uno de ellos. En contraste con la elección de Nicaragua, el intento cubano de 1980 por lograr un asiento en el Consejo, fue bloqueado por la India y Nigeria, y la elección se estancó después de 156 votaciones. Aunque en ese tiempo Cuba presidía el Movimiento No Alineado, al interior de éste muchos la vieron como demasiado radical, y no verdaderamente "no alineada" (39). El respaldo mayoritario a las acusaciones nicaragüenses de agresión norteamericana en las Naciones Unidas, en marzo, mayo y septiembre de 1983, y en la Séptima Cumbre de Países No Alineados en Nueva Delhi, fue otra evidencia del apoyo y la creciente aceptación de Nicaragua entre los no alineados y en la comunidad internacional en general. En la 38ª Asamblea General, Daniel Ortega enfatizó este amplio apoyo: "Existe acuerdo entre posiciones ideológicas muy diversas en todo el mundo para condenar el escalamiento agresivo y belicoso que está ocurriendo en la región centroamericana y para demandar que el diálogo sea el medio para resolver estos problemas" (40).

En el Movimiento No Alineado como en la votación de Naciones Unidas en la Asamblea General y en el Consejo de Seguridad, Nicaragua evitó apoyar a los bloques más radicales o más conservadores. A menos que los intereses nacionales o metas de políticas exterior estuvieran directamente involucrados, la posición de Nicaragua en el movimiento era flexible y conciliadora, manteniendo firmemente los principios del No Alineamiento, pero enfatizando especialmente la oposición al imperialismo y el apoyo a las luchas de liberación. Nicaragua percibía la solidaridad como la mayor fuerza y empuje del Movimiento en los foros internacionales, especialmente en la reforma del sistema económico internacional, uno de los principales objetivos nicaragüenses.

En la primera sesión de Naciones Unidas a la que asistió Nicaragua, Daniel Ortega empleó el término "la unidad de los débiles", y en la reunión ministerial de los No Alineados, celebrada en Managua en 1983, él explicó la posición nicaragüense:



"Es verdad que los nuestros son países con sus propias características y aún con posiciones ideológicas y políticas diversas, pero son también países con problemas y objetivos compartidos. Los nuestros son países pobres y dependientes, en un orden económico injusto, y están expuestos a ataques y presiones políticas, militares y económicas; países que no pueden ganar la batalla por la justicia y la libertad individual; países que necesitan solidaridad en gran escala, en orden a ponerse de pie contra la opresión que las metrópolis coloniales, industriales y tecnológicas han institucionalizado, trayendo dolor y pobreza a nuestros pueblos.

"Por lo tanto, lo más importante que se debe preservar es la unidad de este Movimiento. Nuestro enemigo conoce nuestras diferencias y tratará de aprovecharlas para dividirnos, fragmentarnos y destruirnos" (41).

La Séptima Cumbre del Movimiento demostró la convergencia natural de los intereses y metas del Tercer Mundo y aquellos de la política exterior nicaragüense. La defensa de la revolución nicaragüense y su consolidación a través de la solidaridad tercermundista, obviamente beneficiará a Nicaragua y a los No Alineados, argumentó Nicaragua. Daniel Ortega incluso definió a Nicaragua como --la "reserva estratégica del Movimiento de Países No Alineados" (42). La cumbre también presentó la mayor denuncia efectuada hasta la fecha a los "contras" y a los "actos de agresión contra Nicaragua", por parte de Estados Unidos, los que fueron descritos como "un plan deliberado para hostigar y desestabilizar a este país" (43).

Los continuos ataques a territorio nicaragüense, el minado de sus puertos, y varios ataques navales, obligaron al Ministro de RR.EE. de Nicaragua a intensificar sus actividades diplomáticas en las Naciones Unidas, en la O.E.A., en el Grupo Contadora, en la Corte Internacional de Justicia, y especialmente en el Movimiento No Alineado, en orden a aliviar la crítica situación en Centroamérica. En marzo de 1984, Nicaragua denunció los ataques externos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y tuvo éxito en convocar a una reunión de emergencia en la Oficina Coordinadora del Movimiento No Alineado (44).



La ofensiva diplomática fue particularmente urgente debido a la aprobación del Senado norteamericano de 21 millones de dólares para financiar operaciones encubiertas de la CIA en la región, y considerando la vasta ayuda militar norteamericana a Honduras así como el escalamiento de las maniobras terrestres y navales estadounidenses en la región. Nicaragua se opuso diplomáticamente y denunció el intento norteamericano de "crear condiciones políticas, propagandísticas y psicológicas internacionales, para la aceptación de la presencia de tropas de combate norteamericanas permanentes en Centroamérica" (45). Otras iniciativas y éxitos incluyeron la decisión por parte del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), con base en Ginebra, de que la reducción norteamericana de la cuota de azúcar nicaragüense, de 58 mil toneladas a 6 mil, había sido discriminatoria y motivada políticamente (46).

Al igual que muchas pequeñas naciones no alineadas, Nicaragua también dirigió la mirada al Derecho Internacional y a la Corte Mundial para proteger su soberanía. En la medida que la dimensión global del compromiso de la Administración Reagan con los contrarrevolucionarios (contras) se hizo visible, el gobierno nicaragüense decidió llevar su bien documentado caso de intervención norteamericana ante la Corte Internacional de Justicia. Allí, los sandinistas fueron capaces de lograr otro éxito diplomático. En mayo de 1984, la Corte Internacional de Justicia unánimemente exigió a los Estados Unidos "cesar inmediatamente y abstenerse de cualquier acción que restrinja, bloquee o ponga en peligro el acceso a, o desde puertos nicaragüenses, y en particular, la colocación de minas", mientras una decisión final sobre el reclamo nicaragüense era considerado. El 26 de noviembre, la Corte Mundial rechazó la reclamación norteamericana de que la Corte carecía de competencia para conocer el reclamo, señalando que sí tenía jurisdicción en el caso que Nicaragua (con la ayuda de la sociedad legal norteamericana Reichter y Applebaum) había traído ante ésta (47). Los intentos de la Administración Reagan de cuestionar la jurisdicción de la Corte, claramente le costaron apoyo nacional e internacional y ayudaron a subrayar la ilegalidad de las acciones norteamericanas en respaldo a los contras. Junto con las revelaciones acerca del Manual de la CIA, y de atrocidades cometidas por los contras, esto resultó ser un factor muy importante en el rechazo del Congreso Norteamericano a continuar financiando a los contras, y además afirmó la imagen positiva de Nicaragua en el Movimiento No Aliado.



## III. Conclusión

La activa y exitosa participación de Nicaragua en el Movimiento No Alineado, demostró la gran afinidad entre su experiencia histórica y sus bases filosóficas y aquellas de otras naciones anticoloniales y en desarrollo. La posición destacada de Nicaragua en el Movimiento, fue principalmente la consecuencia de una política exterior de mayor diversidad y flexibilidad que aquella de Cuba, esto es, una política exterior verdaderamente no alineada. El mundo, a pesar de las reiteradas afirmaciones de la Administración Reagan, no estaba tan claramente dividido entre Este y Oeste; y esta realidad le había dado a Nicaragua muchas más alternativas que las que estuvieron abiertas para Cuba anteriormente. Nicaragua había roto el molde hemisférico sin limitar sus opciones de política exterior. La diversidad en política exterior fue expresada en amplias relaciones con los países europeos occidentales, las naciones no alineadas, América Latina y el bloque socialista. La recepción de ayuda internacional, los modelos de comercio internacional y los récords de votación en las organizaciones internacionales, demostraron diversidad y no alineamiento (49).

Desde 1979, el régimen sandinista trazó un nuevo curso, altamente independiente, en política exterior. Al hacerlo, no sólo se ubicó a sí mismo en el marco del Movimiento No Alineado, sino que también hizo que las perspectivas y política del Movimiento se refirieran a la posición de Nicaragua como un estado independiente, en una región que tradicionalmente ha estado dominada por la hegemonía norteamericana. Asimismo, maximizó la latitud de la toma de decisiones de los nicaragüenses e hizo del no alineamiento algo posible para otros estados latinoamericanos. Si bien la Administración Reagan fue hostil a las iniciativas nicaragüenses; en la Reunión Cumbre de los No Alineados y en las Naciones Unidas, el gobierno revolucionario tuvo una serie de éxitos diplomáticos y conquistas de política exterior, e incluso en por lo menos una ocasión logró virtualmente aislar a los Estados Unidos en las Naciones Unidas por sus acciones agresivas hacia Nicaragua.

Leal a sus orígenes y a su política exterior no alineada, Nicaragua cuidadosamente cultivó relaciones con el Movimiento No Alineado y usó estas vinculaciones para solicitar apoyo en un momento crucial en el desarrollo de su revolución. De este modo, y mientras los Estados Unidos aumentaban la presión externa sobre Nicaragua, el gobierno revolucionario fue capaz en 1983 de ser anfitrión de una reunión especial de ministros no alinea-



dos. El "Comunicado de Managua" resultante, apoyó la posición nicaragüense y criticó la política norteamericana en la región (50). Esta situación forzó a los Estados Unidos y a Honduras a proceder más cuidadosamente, minimizando así la posibilidad de una invasión directa a territorio nicaragüense.

El Movimiento No Alineado había maximizado la autonomía de decisiones; había otorgado una real "tercera alternativa" a una pequeña nación dependiente como Nicaragua, para ejercer influencia y alcanzar objetivos de política exterior. Como foro para diseminar información a los pueblos del mundo, el Movimiento había servido como un natural "instrumento de denuncia" de las acciones norteamericanas contra el gobierno de Nicaragua. La calidad de miembro en el Movimiento No Alineado había permitido a Nicaragua obtener apoyo extracontinental para sus políticas, y los votos necesarios para vencer la influencia norteamericana en la O.E.A. y en las Naciones Unidas. Desde la perspectiva nicaragüense, el movimiento era vital para sus prioridades de política exterior relativas a la autodefensa, el internacionalismo y la autonomía.

El gobierno revolucionario había cultivado cuidadosamente buenas relaciones con todos los segmentos del Movimiento No Alineado (y otras naciones que respetaran el no alineamiento) y había empleado exitosamente estas vinculaciones para alcanzar sus objetivos políticos. Al hacer esto, Nicaragua había controlado el tipo de agresión externa organizada por la CIA, que había derribado al gobierno de Arbenz en Guatemala durante 1954. Asimismo, evitó el tipo de aislamiento diplomático y económico que había forzado a Cuba a depender aún más firmemente en la Unión Soviética. Finalmente, un pequeño estado centroamericano había demostrado que realmente había muchos bancos de peces en los océanos del mundo y que uno no necesita nadar detrás de algún gran pez por temor a ser comido por otro (51).



CITAS

- 1.- Ver Allen H. Merriam, "Implicaciones Semánticas del Término Tercer Mundo", "International Studies Notes" (Otoño, 1979): 12-15. El argumenta que "las características generales atribuídas a las naciones del Tercer Mundo de Africa, Asia y América Latina, incluyen un ingreso per capita relativamente bajo, una alta tasa de analfabetismo, economías basadas en la agricultura, breves expectativas de vida, bajo grado de movilidad social, un fuerte apego a la tradición y, usualmente, una historia de colonización". (p.12). Aún, esta definición parecería no tener en cuenta la tremenda movilidad social inicial que permiten muchas revoluciones socialistas del Tercer Mundo.
- 2.- William M. Leo Grande, "Evolución del Movimiento No Alineado", "Problems of Communism" (enero-febrero, 1980): 38-39.
- 3.- Ibid., p. 43.  
La radicalización del Movimiento No Alineado forzó demasiado la definición de no alineamiento. Más que batallas retóricas, el éxito y solidaridad del Movimiento, en parte, involucraba su autodefinición. Los críticos del No Alineamiento han explotado la incoherencia y "desviaciones" del Movimiento a partir de interpretaciones ideales de neutralismo. Los miembros del Movimiento mismo han discutido las interpretaciones no consensuales del no alineamiento; ver la Reunión Cumbre de La Habana en 1979.  
Una interpretación de la esencia del no alineamiento fue descrita por el embajador de Nigeria en las Naciones Unidas, Akporode Clark -- "no existen los aliados naturales" para el no alineamiento. Esto es, el no alineamiento representaba flexibilidad en el alineamiento, una "tendencia" que cambia según el tiempo y las circunstancias, de acuerdo a intereses nacionales específicos, sin encerrarse en algún campo particular (como aparece citado en Leo Grande, p. 51).
- 4.- Ver el Artículo 15 de la Carta de la Organización de Estados Americanos.
- 5.- John J. Finan, "Argentina", en Harold Eugene Davis, Larman C. Wilson, et. al., "Latin American Foreign Policies" (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1975), p. 268.



- 6.- H. Michael Erisman, "Cuba y el Tercer Mundo: El Movimiento de Naciones No Alineadas", en Barry Levine, ed. "The New Cuban Presence in The Caribbean" (Boulder: Westview Press, 1983), p. 150.
- 7.- John J. Finan, "Argentina", pp. 268-269.
- 8.- Luigi Einaudi, ed., "Beyond Cuba: Latin America Takes Charge of Its Future" (New York: Crane, Russak and Co., 1974), p. 32.
- 9.- Discurso pronunciado por Daniel Ortega en la Conferencia de los No Alineados en La Habana, citado por Alejandro Bendaña, "La Política Exterior de la Revolución Nicaragüense", en Thomas Walker, ed., "Nicaragua in Revolution" (New York: Praeger, 1982), p. 320.
- 10.- "Barricada Internacional" (Managua), 20 de febrero de 1984, p. 2.
- 11.- Entrevista a Víctor Hugo Tinoco, Delegado del Ministro de Relaciones Exteriores, Managua, 14 de marzo de 1984.
- 12.- Envío, "Política Exterior de Nicaragua: No Alineamiento", enero de 1983, p. 7.
- 13.- "Discurso ante el plenario de la Sexta Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, La Habana, 6 de septiembre de 1979", en Daniel Ortega, "El acero de guerra o el olivo de paz" (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983), p. 14.
- 14.- Ibid., p. 17.
- 15.- Ibid., traducción de los autores.
- 16.- "Pronunciamientos referentes a América Latina extraídos de Documentos de Conferencias y Reuniones Ministeriales habidas desde 1981 a 1982", sin fecha, sin fuente; documentos de trabajo del Ministerio del Exterior, Managua, Nicaragua.
- 17.- Ibid., páginas sin número.
- 18.- Ibid.



- 19.- Alan Riding, "El Bloque No Alineado apoya a Nicaragua; 'Ataques sistemáticos' contra los Sandinistas son denunciados", New York Times, 15 de enero de 1983, I, p. 8.
- 20.- Alan Riding, "Los Estados Unidos son blanco de las conversaciones en Nicaragua", New York Times, 11 de enero de 1983, I, p. 4.
- 21.- Egipto ha sido crítico de la posición cubana en el Movimiento desde la reunión de Ministros de RR.EE. en Belgrado, en 1978, y ha desafiado las credenciales de Cuba como una nación no alineada. A su vez, en la Cumbre de La Habana en 1979, Cuba tuvo éxito en obtener para Egipto una suspensión del Movimiento durante 18 meses, debido a los acuerdos de Camp David. Singapur -- tampoco simpatizante de la posición cubana en el Movimiento -- junto con Sri Lanka, Malasia, India y Yugoslavia, se opuso al apoyo cubano y vietnamita del gobierno pro-soviético de Heng Samrin en Kampuchea (Cambodia) contra el régimen prochino de Pol Pot. Ver Leo Grande, pp. 45, 48 y 49.
- 22.- Entrevista a Víctor Hugo Tinoco, supra.
- 23.- "Keesings Contemporary Archives", 29:1 (enero de 1983): 31933.
- 29.- Nicaragua también fue elegido como uno de los 54 miembros de ECOSOC hasta enero de 1984. Para otra interpretación de los hechos de Naciones Unidas, ver también, "Se espera que las Naciones del Tercer Mundo asalten a los Estados Unidos", New York Times, 9 de enero de 1983, I, p. 1; y "Reclamos del Chad y Nicaragua debatidos extensamente", en "UN Chronicle" 20:5 (mayo de 1983): 3-22. El discurso nicaragüense y las acusaciones de agresión norteamericana fueron extensamente considerados y debatidos el 23, 24, 25, 28 y 29 de marzo de 1983.
- 31.- Como dato histórico, debe destacarse que a Guatemala se le negó acceso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 1954, cuando el representante de Estados Unidos (sirviendo como presidente por aquel mes) rehusó incluir las acusaciones guatemaltecas en la agenda, remitiendo el asunto a la O.E.A., bajo dominación norteamericana. Ver inter alia, Richard H. Immerma, "The C.I.A. in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention" (Austin: University of Texas Press, 1982).
- 33.-



"UN Chronicle" 20:5 (mayo de 1983): 3-22.

Panamá, por ejemplo, interpretó la acción nicaragüense en las Naciones Unidas como una confirmación del enfoque de la situación Centroamericana, realizada durante la reunión cumbre de Países No Alineados, en Nueva Delhi. Ibid., 16.

Bernard D. Nossiter, "Los Estados Unidos se encuentran virtualmente aislados en las Naciones Unidas por la crisis nicaragüense", New York Times, 29 de marzo de 1983, I, p.1.

"UN Chronicle" 20:5 (marzo de 1983): 18. Algeria, por ejemplo, fue franco en su apoyo: "La Revolución Sandinista representaba la última rehabilitación de los pueblos a través del triunfo de la libertad y justicia sobre la opresión y represión. Por esta razón, se había ganado profunda simpatía y amplio respaldo a través del mundo, lo que se reflejaba en el ascenso obtenido por Nicaragua en el Consejo y en el hecho de ser bienvenido al Movimiento No Alineado, como una fuerza democrática. Algeria esperaba que el Consejo impidiera todos los intentos agresivos desestabilizadores contra Nicaragua".

Ibid., p. 25.

Para comparar con Cuba, ver, Erisman, "Cuba y el Tercer Mundo", p. 150.

Término usado en "Política Exterior de Nicaragua", "Envío", p. 12.

Esta también era la tesis de Xabier Gorostiaga, quien describió "la diversificación de la dependencia económica y política", como una manera de mantener el balance geopolítico y geoestratégico con los Estados Unidos, y forjar una nueva solución regional y geopolítica para la crisis Centroamericana. Ver Xavier Gorostiaga, "Geopolítica de la Crisis Regional" (Managua: Cuadernos de Pensamiento Propio, INIES y CRIES, 1984), pp. 34 y 47-48).

Erisman, "Cuba y el Tercer Mundo", pp. 157-164; y "Envío" ibid., p. 10.

Leo Grande usó estas frases y conceptos, aunque no en referencia a Nicaragua, ver p. 50.



- "UN Chronicle" 20:5 (mayo de 1983):14.
- Ibid., 17:2 (febrero de 1980): 5-7. En votos siguientes sobre Afganistán, Nicaragua continuó absteniéndose, ver el voto en Resolución 38/29 del 23 de noviembre de 1983, Ibid., 21:1 (enero de 1984) : 22.
- Ibid., 20:11 (noviembre de 1983): 19.
- Ibid., 20 : 11 (noviembre de 1983): 15; y 21 :: 1 (enero de 1984) : 4.
- Término usado por Jordania en apoyo a Nicaragua en el debate de Naciones Unidas en marzo de 1983, ver "UN Chronicle" 20 : 5 (mayo de 1983) : 19.
- Leo Grande, p. 50.
- UN Chronicle, Suplemento Especial, "Las Naciones Hablan", marzo de 1984, p. 12.
- "Reunión Ministerial Extraordinaria de la Oficina Coordinadora de Países No Alineados sobre América Latina y el Caribe, Comunicado Final", Managua, Nicaragua, del 10 al 14 de enero de 1983, pp. 37-38.
- Ibid., p. 42.
- "Séptima Cumbre de los No Alineados, Nueva Delhi, 1983, Recomendaciones y Conclusiones sobre asuntos Latinoamericanos y del Caribe", Centro de Comunicaciones Internacionales, Nicaragua, 1983, p. 15.
- "Nicaragua denuncia en la ONU y en el Movimiento No Alineado", "Barricada" (Managua) 14 de marzo de 1984, p. 5.
- "Comité pro Reconstrucción de Nicaragua, aquí reunido", "El Nuevo Diario", 16 de marzo de 1984, p. 9; informe de Víctor Hugo Tinoco al grupo.
- "Ante boicot azucarero de Estados Unidos GATT respalda a Nicaragua", "Barricada", 14 de marzo de 1984, p. 2; "Consejo del GATT aprueba condena a Estados Unidos", "El Nuevo Diario", 14 de marzo de 1984, pp. 1 a 10; y "Condenan a Estados Unidos", 13 de marzo de 1984, pp. 1 a 10.
- "The New York Times", 11 de mayo de 1984.



- 48.- Ver, inter alia, "Violaciones a los Derechos de Guerra por ambos lados en Nicaragua 1981-1985", "Un informe de Americas Watch" (Nueva York: marzo de 1985), "En combinación, las fuerzas de los contras han violado sistemáticamente los derechos aplicables de guerra durante todo el conflicto. Ellos han atacado a civiles en forma indiscriminada; han torturado y mutilado prisioneros, han tomado rehenes; y han cometido ultraje contra la dignidad humana", p. 6. Sin embargo, este informe también consigna los abusos cometidos por el gobierno nicaragüense en 1981 y 1982, pero señala que éstos cesaron después de 1982, p. 4.
- 49.- Las cifras sobre asistencia y comercio varían. Un estudio de Envío basado en el trabajo de Gorostiaga y otros, registró los préstamos internacionales a Nicaragua en estos porcentajes: 49,4% de los países del Tercer Mundo; 32% de países capitalistas, y 18,5% de países del bloque socialista (incluyendo Cuba). El Ministerio de RR.EE. de Nicaragua no proveyó cifras exactas, pero indicó que la principal fuente de asistencia económica a Nicaragua, provenía de América Latina, particularmente de México, Venezuela y Cuba; Argentina, Colombia y Brasil también habían extendido créditos. La ayuda de los países árabes, principalmente Libia y Algeria, había sido esencial como fuente importante de activos líquidos en comparación con las líneas de crédito. Las estadísticas comerciales indicaron que el 31% de las exportaciones nicaragüenses iban a los Estados Unidos; el 29%, a Europa; y el 20%, a Centro y Sudamérica. Las importaciones, por su parte, en un 55% provenían de Centro y Sud América; el 27% de los Estados Unidos; el 10% desde Europa Occidental, y el 2% de países socialistas. En "Barricada Internacional", el comercio para 1983 estaba dado por un 47% de importaciones desde el Tercer Mundo, un 19% desde Estados Unidos y un 12% desde los países socialistas. Desde 1979, los líderes nicaragüenses habían viajado mucho alrededor del mundo; Daniel Ortega, a las Naciones Unidas, India, México, Panamá, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Argentina y muchos países asiáticos. Sergio Ramírez, a través de Europa Occidental, países socialistas y Asia. Tomás Borge, a Francia, España, Alemania Occidental, Italia, Portugal, Grecia, Holanda y Libia. Otros líderes lo hicieron a Costa Rica, México, Bélgica, etc. Ver "Envío" (enero de 1983), p. 12-13; y los capítulos de Malley y Simms, T. Walker, ed., "Nicaragua: Five Years Later"



(Nueva York, Praeger, 1985); las opiniones de los ministros de RR.EE. están basadas en una entrevista al delegado del Ministro de RR.EE. Víctor Hugo Tinoco; la información sobre comercio y viajes al extranjero fue extraída de "Archivos Barricada Internacional" (diciembre de 1983) : 3, suplemento de Barricada Internacional, 26 de diciembre de 1983.

50.- Keesings 29:8 (agosto de 1983), pp. 32349-55.

51.- Ver la "Fábula del Tiburón y las Sardinas" -- Juan José Arévalo, "The Shark and the Sardines" (Nueva York: L. Stuart, 1961).